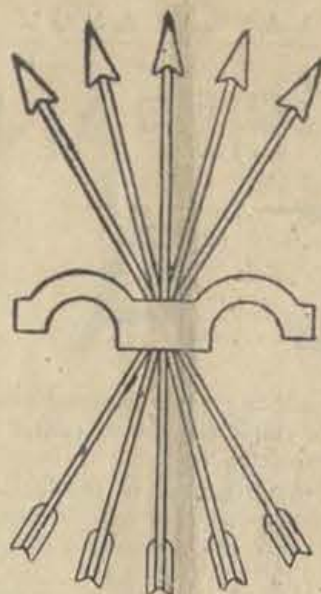


Hoy alcanzan ya nuestros fusiles las esquinas donde fueron cayendo—silenciosamente—los mejores entre nuestros mejores. Y la Ciudad que ante aquella sangre que anunciaba la nueva era no supo abrir sino timideces y blanduras, tiene que aprender hoy la lección de fuego de estas nuestras aldeas que quieren



redimirla con un amor difícil de rigores. Pero precisamente por este rigor aldeano de la nueva sangre que correrá por las calles de Madrid para limpiarlas de una vez, no toleraremos que sobre ellas vuelva a poner la planta ningún enterrador de decisiones, ningún traficante de glorias ajenas.

AÑO I
Número 6
Segovia 19
de Noviembre de 1936
Precio del ejemplar
15 centimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Culpas contra las disculpas

Sin pretexto ni oportunidad alguna sentimos hoy la irremediable tentación de escribir estas cosas:

1.º España ha llegado a estos extremos porque los hombres que la gobernaron bajo signos conservadores se encastillaron en estúpidos conceptos y acciones «de posibilidad», porque liquidaron con injusticia y sin energía una revolución antiespañola y no supieron abrir la puerta a una revolución nacional, porque—en fin—persiguieron el brote rebelde de nuestras juntas y no supieron acometer directamente, como nosotros queríamos y se ha hecho hoy—cuando la revolución era ya más fuerte—a toda la podredumbre española.

2.º Que esos mismos Gobiernos mantuvieron y permitieron que se agravara la tremenda injusticia social que es razón y pretexto de las masas antiespañolas. Llevaron al pueblo hacia el camino—en que ya estaba—del hambre y la desesperación, y mientras tanto se dedicaron a mantener el mangoneo y el cacicato y a perder el tiempo en la farsa repugnante de la vida parlamentaria.

3.º Sólo entonces nuestras voces clamaban por la unidad total y exigente de España, por su justicia, por los nuevos métodos de Gobierno y por la acción directa que nos ha salvado.

4.º Así lo reconocía un escritor extranjero al que días pasados leíamos—traducido por nuestro servicio de Prensa—bajo el título de «Falange en Europa».

5.º Y aquellas gentes que perdieron a España por cobardía, por intereses o por ineptitud no tienen derecho a gozar de este sol presente de España ni a levantar la voz entre este ruido de guerra, ni a vivir como tales en esta tierra redimida.

6.º Pero—entiéndase, lo hemos dicho siempre—los combatientes por España tienen todo nuestro respeto sean de donde sean. Y los muertos se cuentan—en la emoción y el honor—junto a los nuestros.

Pero los que quieren explotar esa sangre para renovar políticas endebles o sucias nos tendrán enfrente con la palabra y con el plomo.

7.º Y que callen al fin los que no tienen respetable ni el silencio.

Arriba España.

NUEVO MUNDO

Martínez Barrio ha dicho que ellos luchan contra el Fascismo y la Iglesia.

He aquí, en palabras de un traidor, de un vuelto de espaldas, de una mente oscura, una verdad que es como la clave de toda esta contienda.

«Contra el Fascismo y la Iglesia». Es como si dijeran que por ellos luchamos nosotros. Por la integración de una Patria en sus raíces, por la creación de un sistema apto para proyectar a esa Patria en el futuro; y por la Iglesia, es decir: por la sustancia espiritual que pueda universalizar, hacer misionera y transcendente, convertir en Imperio, a esa Patria.

Justa y exactamente luchamos por eso y por todo lo que eso encierra.

Porque el Fascismo no es la moda de una forma cualquiera, ni es—tal como ellos lo conciben, tal como nosotros podemos hacer lo nuestro—el molde peculiar de un pueblo, de Italia. El Fascismo, en su grado ya conseguido de universalidad, es la consigna de devolver a cada pueblo a su ser natural, a su entraña específica. Y así somos fascistas todos y por fascistas—si lo somos en España—por ley del adentramiento, seremos más españoles cuanto más fascistas y por eso—como tiene que ser diferente y peculiar—lo llamamos con su nombre español: Falange o Nacional-Sindicalismo. Y por ello también—y no por mimetismo—tendemos al Imperio.

Y la Iglesia no quiere decir clericalismo en pequeño, sino devoción en grande por la conciencia del dogma. Y así somos de la Iglesia y defendemos a la Iglesia: porque pensamos en ayudar a sus jerarquías para que cumplan fines sobrehumanos, y en ajustarnos a la eterna línea evangélica que es principal guión y molde de toda una cultura occidental. Y más: pensamos en hacernos apóstoles—sin enredar las cosas, sin mixtificar las funciones, sin abdicar los puestos de la vida estatal—porque en la aspiración a una armonía universal no encontraremos más camino que éste de lo que es armónico, cerrado en totalidad, absoluto y ecuménico de por sí. Y aquí llega el más raro y feliz entronque:

Se negó por mentalidades católicas—o que se decían tales—que el Fascismo y la Iglesia fueran compatibles, conciliables.

Explicada esta manera de entender el Fascismo, como regreso al ser de cada pueblo, ya no hay duda ninguna sobre la posible armonía en España. Pero hay más.

Hay, que el Fascismo es la idea central de este siglo, es ya—espiritualmente—el brazo de poder y expansión del presente ciclo. Y todo ello en posición afirmativa y de continuidad de una cultura europea, de un concepto antiguo o nuevo pero inmutable de todo el ser del mundo.

Y así como la Iglesia tomó un día—por designio de providencia, porque siempre, aun de otro modo, se hubiese realizado el milagro—al Imperio Romano como vehículo de expansión, como tronco carnal o temporal al que aplicar su sabiduría eterna, así hoy—en el nuevo renacimiento—la Iglesia—que no pierde juventud—ha de ver en este nuevo tronco de los tiempos el vehículo—de tendencia católica, extensa—para volver a difundirse en misión de concilio, de freno, de restauración contra el desenraizamiento de las ideas espirituales en el mundo. Y así las virtudes fascistas—austeridad, justicia, rigor militar—son virtudes cristianas, eternamente perfiladas bajo la sombra de la Cruz.

Gran verdad la del «lider» masónico. Verdad exacta de estas verdades por las que, si morimos, renacemos.

Arriba España.

Florencio Condado

Javier López

Paulino Callejo García

De la 2.ª Centuria, muertos en el cerco de Madrid

Emilio Sanz Muñoz

muerto en el Hospital Militar de Segovia.

PRESENTES

Mujeres de los pueblos de España:

La Falange os llama. La Falange os necesita, como vosotras necesitáis a la Falange; se os ha tenido olvidadas durante mucho tiempo y sólo se ha pensado en vosotras para explotaros o para engañaros. Era la «señorita del pueblo» despreciada en las ciudades, o la labradora inculta de trabajo bestial en quien nadie pensaba. Pero la Falange sabe lo que sois verdaderamente. La Falange os dice: Vosotras sois lo más serio de España, lo más sano y lo más fuerte. Señorita de pueblo con auténtico señorío de virtud y ejemplo. Mujeres duras de los campos, sencillas, elementales y eternas, como vuestro pan y vuestra tierra. La Falange os llama. Sentimos orgullo de teneros por camaradas. No tengáis miedo de entrar en la Falange. No penséis que se os va a pedir lo extraordinario en vuestras vidas. No queremos sacaros ni de vuestras casas ni de vuestros campos. Que el surco de vuestra vida sea el más derecho. Unidas todas para ser fuertes en la hermandad de la Falange. Vosotras debéis hacer fuerte a la Falange, para que la Falange sea fuerte para vosotras. Terminad con caciquismos y usuras. Ayudad a la España nueva que os quiere dar la Falange. La España de trabajo y alegría. La España de pan y justicia. Trabajad en vuestras labores como todos los días, pero trabajar mejor, que ahora trabajáis para España y por la Falange. Con cada puntada o con cada golpe de azadón, pensad con orgullo que estáis construyendo a España.

Arriba España.

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

CACIQUES

Ha recibido Falange Española de Castilla una carta aleccionadora del ilustre coronel Yagüe. Aleccionadora y alentadora. Si había alguna duda, ahí están las palabras del heroico coronel que las disciplina; si existía alguna vacilación, en las líneas—y, sobre todo, entre líneas—de esa carta, plasma el jefe del glorioso Tercio toda una teoría de proceder rectilíneo.

Hace años tuvimos el honor de celebrar una entrevista con Pilar Millán Astray. En el transcurso de la charla se habló, naturalmente, de su hermano, el cual, en la dedicatoria de una fotografía a la entonces novel autora, había escrito, poco más o menos: «Para triunfar en la vida hay que luchar noblemente con tesón, con fe, con ánimo, mirando siempre al frente, sin entretenerse en mirar a los flancos.»

En España los verdaderos españoles han luchado ahora así exactamente: con nobleza, con tesón, con fe, con ánimo, mirando siempre al frente. Y han triunfado. Empero, abstraído su mirar en una gloriosa perspectiva, han descuidado, en un gesto de confianza y acaso de desdén, los flancos. Y parece ser que si en la vida e incluso ante el enemigo, se pueden descuidar un tanto los flancos, teniendo sólo una atención máxima en el frente, cuando se lucha también con amigos, hay que atender casi tanto a las cunetas como a la carretera que se abre ante los ojos. Precisamente por los flancos se filtraron los caciques, enemigos de España también; no porque estén en la orilla izquierda de la lucha, sino porque, aun siendo derechas recalcitrantes, en su soberbia infinita y eterna han creído que el movimiento nacional no significa más que un vaivén para hacerles el juego, entronizando de nuevo en España el imperio de la zancadilla política, del zascandileo político, de toda la teoría de maniobras inconcesables, frases huera, promesas incumplidas, trucos descarados, humillaciones y soberbias—según haya de caer la balanza—, prodigalidades y egolatrías que fueron en España otrora las piedras angulares del edificio que la mayor parte de nuestros políticos construyó para su medro.

Son ellos, los de siempre, los eternos soberbios, los mandones perennes, los que, filtrados en las gloriosas filas de los que sienten España en el corazón, muy suavemente, muy humildemente, con cara de infelices e intenciones de lobo, han empezado su labor de disociación y de discordia mientras esperan el momento oportuno de hincar el colmillo jamás saciado con la zancadilla, con el cubierto o el empujón a los demás que los yergue, soberbios, sobre su pedestal político. Y hoy es una reticencia y mañana una delación y pasado una calumnia. Todo con sonrisa humilde, con gesto apagado de modestia inefable, con medias palabras henchidas de ponzoña, cimientos en los que se asentará la confianza que inspiren. Y cuando ésta se les otorgue, el mirar altivo, el «ego sum», la soberbia desatada, el chanchullo en juego, la maniobra continúa el mangoneo desatado. Y todo a costa de España, desgarrando a España, desprestigiándola, manchándola con

Hace falta, hoy como nunca y como siempre, hablar de este nuestro sindicalismo nacional que ya empieza a chocar contra las mentes flojas y los bolsillos ocultos en medrosa clausura.

Este nuestro sindicalismo nacional es revolucionario. Lo cual quiere decir que viene a levantarse—enérgicamente—sobre un sistema caduco, al que ha de enterrar y sobre otro sistema monstruoso que no llegó a cuajar en nuestro suelo.

De aquí la parte crítica de nuestra postura: contra el capitalismo, contra el marxismo, contra las flojas soluciones de contemporización y término medio. Contra el capitalismo que es el cuerpo económico de todo un orden en derribo: individualista, liberal, de solitarios y egoístas, de hombres libres a costa de esclavitudes. El orden que—en la mecánica del libre juego de la voluntad, la iniciativa, la acción y el pensamiento—produce los ascensos desmedidos de unos cuantos—aparentemente mejores—y condena a la proletarianización, a la esclavitud del jornal y la libre oferta a masas enormes que han de buscar refugio en lo rencoroso, en la lucha, en el marxismo que viene a esclavizarlos, a su vez, entregándolos a una oscura unanimidad, a un igualitarismo en el nivel de lo inferior, a un encono permanente, a una cerrada angustia colectiva, a una desesperante negación de todo aquello en lo que el hombre puede ascender hacia la claridad y el bienestar, de todos los valores espirituales.

Y ambos sistemas, desenraizando por entero al hombre de su Patria puesto que achican a la Patria y dejan que una idea de intereses y de lucha económica absorban por entero al individuo.

Y aún la tercera parte de nuestras negaciones: la solución tibia, indecisa y medrosa, que trata de poner parches al sistema de turno; que acude a soluciones arbitrarias para evitar la incomodidad de la lucha, pero que no resuelve la entraña de esa lucha; todo eso que—sin fijeza—ha venido llamándose corporativismo o democracia cristiana o fascismo moderado.

Y no negamos que el corporativismo sea la solución en que se enclava la nuestra, si nos quedamos con el concepto literal, pero hay que afirmar más, hay que trazar el sistema hondamente, y así trazado nosotros lo llamamos nacional-sindicalismo.

Que es esto: Supremacía del interés nacional en todo arreglo económico. Y luego: organización de la producción y de sus entes. No dirección desde el Estado, sino construcción de un sistema autodirigido bajo la tutela y rigor de un Estado potente.

Sindicatos verticales, es decir, no de clase. Sindicatos que sean unidades económicas o de producción perfectos, que abarquen a todos los entes de cada producción por entero y excluyan la figura del intermediario y del capitalista.

Y con ello: jornal mínimo remunerador, pero en tendencia progresiva a la desaparición del jornal: es decir, al puro reparto de beneficios por jerarquías, necesidades y méritos.

Cuando la producción lo exija, nuestros Sindicatos funcionarán como gran empresa para poder con ello realizar grandes industrias sin que tenga necesidad de seguir existiendo ese ser monstruoso que se ha llamado Sociedad Anónima.

Pero fuera de estos casos, nuestro nacional-sindicalismo fomentará la iniciativa y propiedad privada, fomentará la industria familiar y pequeña, renovará los clásicos sabores de la artesanía, dará al pueblo—hasta en la ciudad—un jugoso sentir aldeano con talleres y fiestas. Y la familia y el Municipio serán sus unidades más defendidas junto con el Sindicato, en el que el hombre encontrará la vecindad y apoyo de los que con él tienen intereses comunes—labrador triguero con labrador triguero, obrero de la seda con comerciante o industrial u obrero de la seda—y en el que los productos alcanzarán nivelación de precio, de magnitud febril, de comercio interior y exterior.

Y así, apretadamente, ordenadamente, haremos una sociedad como un gran sindicato y la sociedad será igual que la nación y ambos serán idénticos al Estado porque serán ya un orden que no precisa más que la coronación o remate de un poder y no un caos que precise un organismo o ser impreciso que se superponga—políticamente—para lograr un orden que los someta y congrege.

Nadie en España podrá tener demasiado, nadie podrá tampoco sufrir hambre, frío y abandono.

Y para lograr todo esto disolveremos los intereses que se opongan con la acción directa de la ley o del arma. Nada se vendrá abajo: la tierra y las fábricas darán sus frutos mientras tengan manos que los trabajen, mentes que los dirijan, interesados hombres que pongan en ellos su vida y su aliento; su presente y su porvenir material.

Y el dinero regresará a su puesto de mediador y de auxiliar: hoy se alquilan los brazos del hombre y el dinero sustrae el dividendo; mañana—porque es más lógico—sucederá al revés: el dinero se alquilará como vehículo que es, y el trabajo—sea de la categoría que sea: del gerente, del técnico, del propietario, del obrero—gozará del interés directo de la riqueza que ha producido.

Y la riqueza será servicio y no privilegio; será servicio para todos, servicio que obliga a graves previsiones, a atenciones sociales muy extensas.

Y la alegría del espíritu cabrá en todos los hombres como cabrá la viva esperanza de la ascensión ante el mérito, de la perfección, del sentido religioso y el auxilio de la cultura.

Todo esto es difícil, avanzado, duro. Pero por difícil lo queremos y por avanzado se siente entre nosotros y por duro nos alegra.

Peor sería permitir que las masas perdidas volvieran a quedar a la intemperie—sin calor en su casa ni justicia en su tierra—a expensas de cualquier alquilador que las lance al encono y al odio contra lo que es preferido en nuestro amor: contra España.

Arriba España.

LA VERDAD

La Falange puede ondear al viento esta oriflama: «Yo soy el espíritu de Verdad». Y clavar su lema cristiano en el corazón de la más pura estrella del Norte.

Es el espíritu de verdad, porque le ha forjado la juventud, inmaculada del veneno político, negativo, funesto, disolvente, vil.

Es el espíritu de verdad, porque la juventud no tiene gritos hipócritas: su grito está ungido con esencia divina en el Tabernáculo de la Patria, una, grande y libre.

Es el espíritu de verdad, porque pide sacrificios fecundos y no acecha, egoísta, recompensas particulares y mezquinas, sin grandes y para todos.

Es el espíritu de verdad, porque exige trabajo de creación que produzca el mañana que se necesita y se conquista y se forja no aguarda inmóvil con impotencia estéril.

Es el espíritu de verdad, porque medita, estudia, combate y sufre, se rehace, y abre sus alas victoriosas al sol de la esperanza en el esfuerzo sobre tierra fértiles; no al regañillegítimo del agio y la casualidad, del despojo y la usura, del robo enmascarado: político.

Es el espíritu de verdad, porque reta y vence lo poderoso, lo difícil, para defender con músculo titánico lo débil que cae, lo espiritual que vacila; es un alma de oro en un cuerpo de hierro.

Es el espíritu de verdad, porque no cuenta sueños: hace realidades; porque abre los pulsos de sus venas, para fecundar la simiente de su victoria; porque ha logrado encender sus antorchas, alumbrando el vientre negro de noches fecundas, al pasar el Ejército de luz: milicia de estrellas bajo el poder antiguo de los arcos hispano-romanos, con estilo nuevo, frente alta, gesto impasible, camino de los atrios del Imperio.

Arriba España.

la vileza de su proceder y con la escoria de sus palabras falaces.

¡España! ¿Qué les importa a ellos España? En medio de las gloriosas filas de los que sienten España en el corazón, van sintiéndola sólo en el estómago, en busca de su prebenda, derribando prestigios, arrollando virtudes, viendo impasibles cómo caen los inocentes, sordos y ciegos en su desatado egoísmo.

¿Qué les importa a ellos España? España fue para ellos—cuando otros agiotistas les quitaron de las manos sus momios—escudo en su defensa personal. Y ahora quieren que España sea escudo en sus asaltos audaces al mangoneo. ¡España! ¿Pero no los véis? Miradlos cuando vitorean a la Patria: se quedan roncós, se congestionan; pero no les bullen los ojos con el brillo húmedo de la emoción, sino que les brillan metálicos, fríos, con el relampagueo de la codicia.

¡Viva España! Pero sin tiemblos en la voz, sin lágrimas en los ojos.

Y es que van sólo en busca de su prebenda, creyendo de buena fe en su insensato egoísmo que tanta sangre, tan generosamente vertida, es simplemente un bonito remanso en el que han de sobrenadar perennemente sus cuquerías y sus manejes de siempre.

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

I M P E R I O

Todavía hoy—desde el tren, desde el auto (América, Oceanía, Europa) desde el correr de nuestro tren y nuestro auto por la pista de lenguajes multiformes y dispares, se advierte—allá por las altas culturas europeas, por la masa popular americana y filipina, por los núcleos étnicos del oriente balkánico—el regio son del habla española. Como calzada y vehículo de un Imperio imborrable.

Giménez Caballero. «Círculo Imperial».

A Castilla en esta guerra

*Yo que te vi, Castilla, desolada
bajo el ala del pájaro perdido
y el trigo sin sabores, al gemido
vencida de tu paz desarbolada.*

*Hoy contemplo la tierna madrugada
que abre tu tierra al aire prometido
y rasga tu horizonte sometido
al fuerte privilegio de la espada.*

*Un mar de sangre te dilata y crece
y en tus cauces y chopos vigilado
estrecha albas de flor y las merece.*

*Y sé en mis venas ya que, desatado,
dará un orbe a la espiga que se ofrece,
con saetas, al yugo enamorado.*

DIONISIO RIDRUEJO.



Conducta y estilo

Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa.

(JOSE ANTONIO, mitin de la Comedia.)

No puede concebirse que la esencia de Falange logre meterse en nuestras arterias, si no consigue crearse, cada uno que pretenda comprender, sentir y amar a la Falange, un mundo interno, peculiarísimo. Una abstracción completa de las cosas externas. Una sincera relación con el alma, espiritualidad de esta Hermandad jurada.

Falange, cuando conseguimos meterla en el corazón, sólo nos habla de concepciones elevadas, de sentimientos hondos, de cosas grandes. Por eso nos traza una norma de conducta en cada uno de los casos de la vida. Pero para eso hay que sentirla, amarla, y para sentirla y amarla, hay que desearla.

Los que ya sienten y aman a la Falange, saben muy bien que merece la pena de desearla. Esa sacudida eléctrica que recorre nuestro cuerpo en el instante mismo en que nuestro corazón se percata de la grandeza y rareza de nuestras cosas, es la prueba evidente de haber conseguido amarla, de haberla deseado. Ese raro temblor material que experimentamos es consecuencia normal de toda la grandeza espiritual de que Falange llena nuestros sentidos.

En esta Hermandad ascética y militar, jamás nos hemos ocupado de menudencias sin importancia, siempre de cosas profundas, hondas, sencillas—que la sencillez engrandece las cosas—. Y es que la Falange dignifica, coloca en un plano superior al que la comprende. Cada uno de nosotros hemos de ver en los ajenos seres inferiores dignos de lástima por no tener la dicha de comprender nuestra grandeza, nuestra rareza, pero a quienes hay que poner en camino de experimentar la felicidad que produce sentir, como acelera sus latidos el corazón en el instante mismo que Falange se mete en nuestra médula. Todo esto llega a realizarse «adoptando ante la vida una actitud humana, profunda, completa».

En nuestro bagaje espiritual tenemos los familiares de la Falange nuestra conducta. Y cuando conseguimos realizar por y para la Falange hasta las cosas más insignificantes de la vida—que no es ni más ni menos que hacerle por España—, entonces nace en nosotros el estilo. Por eso también el estilo sólo lo poseen los que después de desear intensamente a la Falange la comprenden. Por eso los extraños no han llegado nunca a entender la actitud, el gesto, que ha sido el pilar

Autoridad y democracia

El siglo XIX—«el siglo estúpido»—fue el siglo de la democracia y el parlamentarismo. Hoy, en este siglo XX—que en España comienza en 1936—causa auténtico asombro ver el sometimiento, la unánime sugestión y cobardía intelectual, ante la idea de la democracia. Y es que—se ha dicho tantas veces que no importa decirlo una vez más—, «los árboles del lindero no dejan ver el bosque». O lo que es casi lo mismo: el descubrimiento—visión clara por libre—de la verdad necesita distancia, es decir, abarcamiento, contemplación, perspectiva: Distancia en el tiempo o en el espacio; pero siempre distancia. Y es, además, porque se necesita auténtico valor tanto de corazón como intelectual para levantar una voz contra el mito de una idea y una sociedad, contra esos fantasmas que tienen el peso de los bloques de acero.

La idea central de la democracia es ésta: sometimiento a la opinión de la mayoría, mayoría que sólo por serlo no dice nada en cuanto a sus valores. Gobierno del número, que una verdad lo sea porque lo digan muchos—son más los tontos que los listos—. Peregrino y desastroso. Y aún más su acatamiento como cosa de razón y justicia, de lógica y verdad. Y como consecuencia había que halagar a la masa, y el halago es mentira y además lleva tiempo. Pero con el siglo XIX—1936, insistimos—se va la gran mentira en el mundo de novecientos, y se va con sus consecuencias—Partidos, Clientela y Caciquismo—hacia ese rincón del-Infierno tumba y panteón de las grandes mentiras históricas, de esos inmensos y tremendos fantasmas de una época.

Es, también, que cada cosa vive en su tiempo y sólo en él; es decir, necesita su ambiente. Que de nada vale querer—aunque se quiera bien y claro—la fruta madura en primavera, sino que hay que esperar al estío. Nosotros siempre precursores, once meses después que Mussolini inauguramos un régimen de autoridad, régimen que murió por prematuro, por ser superior al ambiente, es decir por total incompreensión y por falta de lo que José Antonio llamaba «elegancia dialéctica», que es la falta de plenitud intelectual. A aquel hombre de alma cálida—cierto, don José—se le está haciendo ya justicia.

Hoy, en la mayor parte de Europa se ha instaurado un régimen de autoridad, de unidad en el mando, de voluntad única. Así también en España. Por ello es oportuno decir esto: Para una revolución se necesita una minoría que prepare a la Nación, luego que la Nación hable con la palabra y por voz de los que deben y pueden hablar—que sean más o menos importa poco: sólo se necesita que sean suficientes—, más tarde la elección cuidada del Caudillo. Y luego, coactivamente, por su voluntad única, sin participación ni recuerdo, la revolución necesaria, desde arriba, revolución que debe calar hasta los cimientos. Concretamente: tiene que hacer el hombre bueno—no se entienda sólo como bondad moral sino total—aun contra su voluntad. Tiene que hacerle apto no sólo para la vida política sino para la vida toda. Hay que modificar la Nación desde arriba con voluntad de mando. Y la Nación no es sino—ante y más que nada—las aldeas, y las aldeas son los hombres que las componen.

Un nuevo Estado, un nuevo hombre hecho por este Estado.

Arriba España.

Mujer de la Falange

¡Mujer de la Falange! Sé intachable; que la envidia y la murmuración no hagan presa en ti.

No vengas a la Falange siguiendo una moda más, sino porque toda tú te sientas compenetrada con sus doctrinas.

En la Falange es accidental la belleza, lo que quiere son almas con voluntad de sacrificio y de acción; no busques en ella adulación ni trates de destacar a su abrigo, busca trabajo y entonces tendrás allí tu puesto, y en ese puesto, en el cumplimiento de tu misión, pon todos tus afanes, sin esperar otra satisfacción que la inmensa del deber cumplido.

¡Mujer de la Falange! No envidies a la que vista o viva mejor que tú, pero admira a la mujer de espíritu superior, a la más apta, a la más trabajadora y procura elevarte a su nivel.

Sé justa con todo lo que dependa de ti, haz que te respeten por cariño.

¡Cuánto puedes hacer hoy mujer! ¡Inmensa magnitud la de tu tarea.

¡Piénsalo bien! No nos traigas versatilidad ni frivolidad a esta Hermandad de nuestra Falange. Pero si te sientes con fuerza ven a nosotros, que la Falange te espera.

Arriba España.

Alivio de impacientes

Por exigencias del local, ha sido necesario poner un límite de participantes al cursillo para enfermeras que actualmente se desarrolla por iniciativa de Falange Española de las J. O. N-S. Nuestro deseo hubiera sido dar cabida en él a todas las que lo solicitaban.

Con este motivo, nos dirigimos a las camaradas de la sección femenina y aun aquellas que, sin estar inscriptas, sienten esta inquietud del momento, que exhorta y empuja a laborar por una España grande y justa, para anunciarles que muy en breve la Falange les dará ocasión propicia para emplearse en grandes empresas, de las que forman sus planes de resurgimiento nacional para el futuro.

Arriba España.

más fuerte de nuestra esencia. Y al no entenderlo, piden ansiosos una definición del estilo y de la Falange y no saben que la Falange y estilo, como dos cosas profundas y grandes, no tienen ni definición ni comparación. Hay que desear y amar a la Falange para comprenderla. Después, el que consiguiera esto último, puede decir orgulloso que posee su estilo.

Marcos Cristóbal

Nuestras falanges siguen batiéndose junto al Ejército - en el puesto de honor y de riesgo - a las puertas de Madrid, o ya en sus calles. Como ayer en el Alto del León y en todos los frentes. Sin pedir elogios, con la segura conciencia de que a España se le debe todo y de que la vida es poca cosa ante el bien de la Patria.

Aliento de la Falange en los muros de Madrid

A medida que, rumbo a Madrid, se aleja de nosotros la retaguardia, Falange se extiende por la tierra en una pleamar magnífica de camisetas azules donde el emblema grana pone su vibración augusta.

En Brunete, Chapinería, Alcorcón, Carabanchel, Campamento, Retamares, etc., los uniformes kakis del Tercio y los jekués de las fuerzas marroquíes se funden con el azul rotundo de nuestras camisetas. Allí donde hay una posibilidad de exponer la vida—como en un juego iluminado de juventud—están las camisetas azules: en los parapetos, en el avance, en la carga arrolladora.

La segunda Centuria de Segovia, mandada por el heroico capitán Navarro, cubre un puesto de máximo peligro en la avanzada. De labios de los bravos muchachos segovianos oímos la narración escueta de algunos episodios culminantes de la lucha. Todos han sabido hacer honor a la confianza puesta en ellos.

Porque entre los hechos que componen día a día esa epopeya magna del cerco a Madrid, alcanza un relieve especial—calidades de lo heroico—la actuación de la bandera de Castilla, al mando del comandante Navarro, integrada por la segunda Centuria de Segovia, Falange de Valladolid y falangistas madrileños.

Y si la Falange Española de las J. O. N. S. no hubiera coronado con anterioridad y en todos los frentes, proezas dignas de su clara estirpe combativa, de su espíritu admirable, sería bastante esta actuación suya en el cerco de Madrid para darle la categoría máxima.

La toma de Retamares, una de las acciones más duras de esta fase guerrera, quedará para siempre como ejemplo de una ardorosa competencia—entablada en los linderos de la muerte—para ponerse al nivel en arrojo y valentía de las fuerzas más aguerridas de la columna.

En la mañana fría—que clava sus puñales de hielo—comienza la operación. Avanza por la derecha una bandera del Tercio, por el centro los Regulares y la izquierda es cubierta por la bandera de Castilla. El enemigo hace un fuego espeso y rápido de fusil y ametralladora, y el terreno plano, sin accidentes, da a la operación las máximas dificultades.

Cinco horas de intensísimo tiroteo y al fin los rojos ceden terreno ante el ímpetu de nuestros bravos falangistas. La lluvia de metralla llega a su apogeo. Pero la Falange presiona con espléndido coraje.

En el momento álgido de la lucha, se da orden de avanzar a la segunda Centuria de Segovia. Destaca rápidamente la Falange que manda Jaime Mac-Veigh, valiente hasta la temeridad. El combate alcanza su fase decisiva; hay que desalojar de los parapetos al enemigo y se ordena el asalto. En brava pugna con el Tercio y Regulares, los camisetas azules se lanzan—con plenitud de estilo—arrollándolo todo a su empuje, hasta llegar a la meta designada.

Los rojos ceden impotentes para contener a los nuestros, y de entre el fragor de la fusilería surge potente, clamoroso, el grito triunfal: ¡Arriba España!

En el puesto de honor de la lucha, en el puesto de honor del triunfo, la segunda Centuria de Segovia ha bordado una página ma-

SIETE DIAS DE LA GUERRA

MIÉRCOLES.—El enemigo intenta un ataque en los barrios del Sur de Madrid, siendo rechazado con toda energía. En el frente de Guadalajara se rechaza igualmente un fuerte ataque de los marxistas al pueblo de Almadrones. Nuestro ilustre Ayuntamiento acuerda ceder los terrenos para la edificación de una capilla—homenaje a los héroes—en el Alto del León.

JUEVES, 12.—En el frente de Azcoitia, se despliega alguna actividad por nuestras fuerzas, haciéndose intenso fuego de cañón y fusilería. En el sector de Madrid, los rojos intentan un golpe de mano contra las fortificaciones del Puente de Toledo, costándole muchas bajas el propósito.

VIERNES, 13.—En los combates aéreos librados sobre el cielo de Madrid LA AVIACION NACIONAL DERRIBA ONCE APARATOS ROJOS. Las columnas de Tella asaltan las trincheras del barrio de Usera, copando a los marxistas que las guarnecían.

SABADO, 14.—En Asturias el enemigo ataca las posiciones avanzadas, siendo rechazado con grandes pérdidas. En Madrid sigue la presión de nuestras tropas, continuándose la labor de limpieza y consolidación.

DOMINGO, 15.—Se ocupan, en el sector de Soria, CONGOSTA y CONGOSTINA, dominando la bifurcación de las carreteras de Cogolludo y Jadraque. Tras una espléndida preparación de la artillería y la aviación, nuestras tropas toman todos los edificios DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA Y PARTE NOROESTE DE LA POBLACION DE MADRID.

LUNES, 16.—En los frentes Sur y Oeste de Madrid continuó el progreso iniciado en el día de ayer, ensanchando la brecha abierta en el frente enemigo. Son derribados dos aparatos rusos. En el sector de Sigüenza se ocupa LA TOBA y en el del Guadarrama LA HOYA DE GUIJA Y OTRAS IMPORTANTES POSICIONES.

MARTES, 17.—SE OCUPAN EN SU TOTALIDAD EL PASEO DE LA MONCLOA Y PARQUE DEL OESTE CON TODOS LOS EDIFICIOS EN ELLOS ENCLAVADOS. En el sector de Robledo Chavela es rechazado con grandes pérdidas un ataque enemigo. SON DERRIBADOS DOS CAZAS ROJOS.

Se ha puesto de relieve, en estos siete días de cerco a Madrid, la enorme cantidad de extranjeros que los rojos han importado para que les acompañen en la alta empresa de desvalijar la ciudad.

Nuestras fuerzas, en los últimos combates, han hecho centenares de bajas a una intitulado «Columna Internacional», integrada por lo más florido del vagabundaje mundial.

A pocos días más que dure el asedio, el Ejército español habrá dado buena cuenta de toda esa gente, con lo que el globo se verá libre de toda suerte de maleantes internacionales. Y será un servicio que el mundo tendrá que agradecer a España.

ravillosa de heroísmo auténtico, a pecho descubierta y en las fronteras de la muerte.

Ya lo oísteis de labios del coronel Yagüe: «¡Así se lleva la camisa azul!»

En las horas que siguen al combate sangriento, a la lucha enconada, el corresponsal deja el fusil y toma el lápiz para trazar unas líneas presurosas. He aquí algunos párrafos de la carta que nos envía el camarada Valls, de la segunda Centuria:

«Seguimos en el campamento de Retamares, donde todo combina a presentar una estampa de la Gran Guerra: lluvia, barro, trincheras, alambradas, casco de hierro, cañones y ametralladoras. Ha disminuido considerablemente el jaleo y los rojos copados (estamos entre ellos y Madrid) van comprendiendo su situación trágica. Entretanto, seguimos paqueando, construyendo parapetos, etcétera. Nuestra artillería sacude a las trincheras

rojas que da gusto. Y por el otro lado se nos presenta el panorama espléndido de Madrid, envuelto en los efectos de nuestro bombardeo.

Después de escribir ayer me enteré que el comandante Navarro felicitó personalmente a un chavalillo segoviano, José Román, de quince o dieciséis años, que tiraba tranquilamente fuera del parapeto el domingo y el lunes en la Caseta; también a Jaime y al capitán Navarro, por la actuación de la Centuria de Segovia.

Aquí, como en la Caseta, cantan las ametralladoras y zumban las balas, pero los chicos no dejan de cantar himnos y coplas, a pesar de que las estrellas se refugian tras de cielos bajos, fríos y grises.

Nuestras bajas no han aumentado en mucho. Una muerte verdaderamente heroica fué la de López Vázquez (de nuestra Centuria), que estuvo siempre cara al enemigo

Carta del jefe de la 2.ª Centuria de Segovia

Polvorines de Retamares, a 9 de Noviembre de 1936.

Amigo Cámpora: Nos encontramos formando parte de la columna número 3 en el ala izquierda, que es el sitio más peligroso, pero que nuestra gente, después de haber conquistado esta posición, ha sabido defender con verdadero heroísmo, ya que una vez en nuestro poder la posición el día 7, ellos, al día siguiente, intentaron un ataque a fondo con verdadero coraje; no obstante, nada consiguieron; hoy han vuelto a atacar con el mismo resultado, habiéndoles dado una gran paliza, en la que se han distinguido los de la Centuria de Segovia por el lado por donde más han atacado; esta Bandera ha sido ya felicitada por el alto mando y propuesta para la Medalla Militar colectiva, pues ha actuado como yo esperaba, y a pesar de la mucha confianza que en ellos tenía, la han rebasado; otra de nuestras columnas se bate en la Casa de Campo y me dice que está en nuestro poder la estación del Norte. Adjunto te mando la relación de las bajas sufridas por esta Centuria.

No sé cómo decirte lo encantado que estoy con mis fuerzas, que se han excedido en todo momento; siento ser yo el que los mande porque, de no ser así, los pondría en el lugar que se merecen; entre los que más se han distinguido te pondré sólo uno, por ser el más joven, que es José Román, de dieciséis años de edad, que siempre ha elegido los puestos de mayor peligro.

Da muchos abrazos a Ridruejo, Hermosa y demás camaradas y tú recíbelos de tu amigo y compañero,

F. Navarro.—Rubricado.

MAXIMAS:

El otoño comienza a verdecer.

El hueso se quiere hacer rama.

La savia de la primavera se sube a las viejas cabezas.

Mirando hacia atrás todo se hace juventud.

ymurió junto a la ametralladora que servía. El capitán Navarro se está portando como un buen jefe, siempre cara a la muerte e interesándose en el bienestar de su gente hasta el más mínimo detalle.

Por ahora comemos el rancho que buenamente nos dan, y admirará nuestra habilidad en sacar dobles raciones de los manjares exóticos y lujosos (latas de sardinas, café, etcétera) que por milagro aparecen de vez en cuando envueltos en silencios de conspiración. Por ahí decían que unos tanques rusos iban a atacarnos, pero también resultaron fantasmas, y el único ser viviente que se ha aproximado a menos de cincuenta metros de nuestros parapetos fué un gatito negro.

No sé si seguiremos aguantando aquí o subiremos a Madrid. La posesión más encarecida que tenemos cada falangista es una medalla que dice: «F. E. J. O. N. S. Marcha sobre Madrid». Arriba España.»